

CAPITULO II

EL MARCO DE REFERENCIA

Introducción



Luego del trabajo motivador, hubo reuniones con el asesor. Analizar los resultados del trabajo, les hizo sentirse bien encaminados, habían logrado despertar interés en un grupo significativo de laicos de la parroquia.

Ahora veían la necesidad de organizar un equipo estable que pudiera preocuparse de la planificación y animación del proceso de renovación de la parroquia. Decidieron que además de los asistentes al seminario de planificación, era conveniente incorporar algunas otras personas. Varias habían mostrado especial interés y capacidad en la primera jornada parroquial, de entre ellos eligieron e incorporaron al equipo a tres personas más. Así el equipo quedó constituido por seis laicos, el párroco y el asesor.

Comenzaron a reunirse, tenían claro que luego de la motivación inicial, el paso siguiente sería conocer y profundizar *lo que debe ser una parroquia renovada según las orientaciones de la Iglesia*.

Estaba clara la idea. La dificultad estaba en el “cómo” realizar este trabajo.

Barajaron diversas alternativas. Una era aprovechar el documento que se elaboró en el seminario, llamado “*El deber ser de una parroquia renovada*”. Se podía sacar copias de ese trabajo y entregarlo a los laicos para que lo estudiaran.

Otra alternativa, era estudiar directamente algunos documentos de la Iglesia, tales como el Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y las Orientaciones del Episcopado Nacional.

Tenían la sensación de que esta tarea sobrepasaría a las personas. Les parecía difícil que el laicado, con poca formación, comprendiera bien y en todo su alcance los conceptos que contenían dichos documentos. Además se daban cuenta de que, de realizar el trabajo sólo en base a estos documentos llegarían a conclusiones muy teóricas, y que podrían resultar muy desligadas de su realidad.

Vieron necesario trazar un camino un poco más largo, el que además de ir ayudando a clarificar ideas sobre la parroquia renovada, sirviera de proceso de formación para los participantes.

Acordaron dar los siguientes pasos:

1. Realizarían algunas conferencias sobre el tema: la Iglesia como pueblo de Dios.
2. Organizarían a los participantes de la primera jornada en tres grupos para estudiar en base a los Hechos de los Apóstoles cómo debía ser una comunidad de Iglesia a la luz de las primeras comunidades cristianas.
3. Luego, estudiarían lo que es la misión de la Iglesia a la luz del documento llamado “El anuncio del evangelio” (*Evangelii nuntiandi*) de Pablo VI.
4. Seleccionarían textos de Medellín, Puebla y de las Orientaciones Pastorales del Episcopado para que fueran leídos y reflexionados en los grupos.
5. Organizarían una jornada de fin de semana, cuya finalidad sería llegar a establecer *el deber ser de su parroquia*.

La realización de cada paso les fue tomando su tiempo. Se daban cuenta de que la asimilación de nuevas ideas era lenta. La realización de todos los pasos les tomó prácticamente poco más de medio año.

Al final, lograron definir lo que llamaron: *Nuestro ideal de parroquia renovada*. Concluyeron que, a la luz de la doctrina de la Iglesia y de la propia realidad, la parroquia debería tener las siguientes características:



1. *Ser parroquia evangelizadora:*

- 1.1. A través de su *testimonio* de solidaridad con los más pobres.
- 1.2. Por el testimonio de hermandad y del compartir entre sus integrantes.
- 1.3. Por el testimonio de alegría y esperanza en medio de la pobreza y las dificultades en que se vive.
- 1.4. Por su capacidad de *proclamar el evangelio* como luz para la vida de las personas.
- 1.5. Por su capacidad de descubrir y anunciar los signos del reino que existen en la vida de los seres humanos.
- 1.6. Por su capacidad de denunciar lo que actualmente se opone al reino y destruye al hombre.
- 1.7. Por su capacidad de promover la reflexión evangélica y la acción comprometida en torno a los hechos o situaciones que más afectan la vida del hombre.

2. *Ser comunidad de comunidades*

- 2.1. Que promueve la creación de comunidades eclesiales de base.
- 2.2. Que se descentraliza y va entregando al laicado y a las comunidades, progresivas responsabilidades.
- 2.3. Que llega a ser centro animador y coordinador de las comunidades y servicios que van naciendo.

3. *Formadora de personas*

- 3.1. Otorga especial importancia a la formación y capacitación del laicado, logrando el surgimiento de personas animadoras y multiplicadoras.
- 3.2. Promueve una sólida formación espiritual-bíblico-doctrinal y social.

- 3.3. Incorpora el laicado a la participación activa en la transformación, misión y organización de la parroquia.
4. *Educadora de la fe*
 - 4.1. Promueve y organiza la catequesis familiar.
 - 4.2. Prepara adecuadamente a la recepción de los sacramentos.
 - 4.3. Promueve una constante actitud y mirada de fe ante los acontecimientos.
5. *Encarnada en su realidad poblacional*
 - 5.1. Conoce la libertad, los problemas y las aspiraciones de los pobladores a los que busca servir.
 - 5.2. Analiza las necesidades de los pobladores a la luz del evangelio y promueve el compromiso de servicio de los laicos con su realidad.
 - 5.3. Promueve la participación de sus integrantes en las organizaciones existentes en la población.
6. *Integrada a la Iglesia*
 - 6.1. Desarrolla el sentido de pertenencia a la Iglesia y el amor y fidelidad a sus pastores.
 - 6.2. Asume las opciones pastorales de Puebla y de los obispos del país, especialmente: los pobres, la juventud, la familia.
 - 6.3. Se mantiene informada y participa en las actividades de Iglesia que se organizan a nivel de la zona.
 - 6.4. Promueve encuentros e intercambios de experiencias con las otras parroquias de la zona.
7. *Celebra la vida*
 - 7.1. Promueve celebraciones cada vez más participadas, vivas y alegres.
 - 7.2. Logra que la celebración de la eucaristía sea considerada como el centro de la vida y sea una

verdadera acción de gracias por lo que el Señor va realizando en medio de su pueblo.

7.3. Al celebrar los sacramentos logra vincularlos estrechamente a la vida de los participantes.

8. *Parroquia organizada*

8.1. Desarrolla la conciencia de corresponsabilidad entre los miembros de la parroquia.

8.2. A medida que surgen diversos servicios en sectores de la parroquia va designando a sus responsables y creando organismos o consejos que coordinen.

8.3. Progresivamente va creando el consejo de pastoral jerárquico en el que participan los responsables de servicios y de comunidades.

La realización de este proceso de trabajo hasta lograr este *deber ser de parroquia renovada*, nos brinda nuevas lecciones que son importantes de tener en cuenta en la planificación pastoral.

LECCION 1

Elaborar juntos el ideal de parroquia les enseñó a trabajar en común

Todo el proceso realizado ayudó a las personas a conocerse, a participar en grupos, a opinar, a aprender a escuchar y aprender a sacar conclusiones juntos.

A primera vista todo esto puede parecer un simple detalle y sin embargo, fue algo bien importante para la vida y el trabajo en la parroquia que estamos analizando, especialmente porque ellos recién se iniciaban en un estilo de acción participada.

Es frecuente encontrar grupos de Iglesia que no saben o tienen serias dificultades para avanzar en un trabajo en que se trata de reflexionar, lograr acuerdos y tomar decisiones en común.

En nuestro caso, el hecho de realizar diversos trabajos en grupos pequeños y de trabajar con un estilo activo, participado, fue haciendo sentir a la gente que cada uno de ellos era importante, que cada persona tiene aportes que hacer y que su aporte es una ayuda a la construcción de un ideal común de parroquia.

CONCLUSION

Elaborar juntos un ideal nos ayuda a aprender a trabajar comunitariamente.

LECCION 2

Elaborar el deber ser de la parroquia los puso en sintonía con la Iglesia

Antes de estos trabajos, el laicado prácticamente no conocía los documentos de la Iglesia. El sacerdote había leído sólo algunos, pero no los había profundizado, no había descubierto las consecuencias que se derivaban para su labor pastoral.

Esta realidad es bien frecuente. Tenemos excelentes documentos y orientaciones, pero en general, estos no llegan a la base de la Iglesia.

El conocimiento de las orientaciones de la Iglesia, sin duda los enriqueció a todos. No sólo aprendieron cosas nuevas e importantes acerca de cómo debe ser la Iglesia y la parroquia, sino que adquirieron algo bien importante: confianza. El conocer y asimilar las orientaciones de la Iglesia les dio la seguridad de ir bien encaminados y descubrieron que su esfuerzo por la renovación no era una acción aislada, sino que estaban entrando a formar parte de una corriente más amplia y más rica de renovación. La renovación de la Iglesia, de su Iglesia.

CONCLUSION

Elaborar el deber ser de cualquier aspecto de la pastoral nos pone en sintonía con las orientaciones de la Iglesia.

LECCION 3

Se identificaron con un ideal común



En la parroquia, como en cualquier agrupación de Iglesia, había diversas maneras de pensar y de ver las cosas. Las personas tenían distinta formación, habían vivido experiencias diferentes. Del hecho de realizar juntos un largo recorrido de conocimiento, reflexión y profundización de las orientaciones de la Iglesia, resultó algo muy importante: lograron establecer un ideal o modelo que los identificaba, que lo sentían de ellos y que resultaba una luz indicadora hacia donde debían encaminar sus pasos.



Para la vida de cualquier grupo u organización pastoral resulta clave contar con este ideal o modelo común. Cuando no se tiene resulta prácticamente imposible avanzar juntos. En el fondo este ideal o modelo marca el norte hacia el cual nos encaminamos.

Contar con una identificación en común, con nuestro ideal, nos brinda no sólo una experiencia de unidad, sino que nos ayuda a vivir una real participación. Cuando el grupo sabe hacia dónde nos encaminamos tiene mayores posibilidades de aportar, opinar y poder participar en la toma de decisiones.

CONCLUSION

Elaborar juntos el “deber ser” hace que todos nos identifiquemos en un ideal común.

LECCION 4

El ideal o modelo iluminará todos los pasos del proceso

Hablamos del ideal, modelo o “*marco de referencia*”.

Este ideal o marco de referencia es un elemento decisivo para todo el proceso de planificación pastoral.

Desde el comienzo ya nos señala el norte o ideal hacia donde nos encaminamos. Luego, al tratar de ubicarnos en nuestra realidad, aportará la luz que nos permitirá establecer cuál es nuestra situación. Más tarde, a la hora de elaborar el plan de acción, continuará orientando el camino. Además, el ideal nos servirá de referencia constante para poder apreciar en cada paso del proceso si estamos efectivamente encaminados hacia los fines que nos hemos propuesto alcanzar.

Dada la importancia del ideal o marco de referencia, es conveniente tomar conciencia que debemos ser muy cuidadosos en su elaboración y que hemos de estar siempre atentos a mejorarlo y enriquecerlo.

Desde ya debemos saber que, a medida en que se avanza en un proceso de planificación, siempre surgen nuevos aspectos a tomar en cuenta y que es necesario incorporarlos en el marco de referencia.

Así, podemos concluir que el ideal o marco de referencia no es algo a realizarse de una vez y para siempre, sino que se debe ir completando, enriqueciendo a medida que el proceso de planificación se va viviendo. Forma parte del dinamismo del proceso.

CONCLUSION

El ideal o *marco de referencia* deberá iluminar todos los pasos de un proceso de planificación y debemos estar atentos a enriquecerlo constantemente.